Historia2.0

Conocimiento Histórico en Clave Digital

Año II - Número 4
Bucaramanga, Julio-Diciembre de 2012
ISSN 2027-9035
Asociación Historia Abierta - AHISAB

CC BY

Revista Historia 2.0, Conocimiento histórico en clave digital

Año II, Número 4
ISSN 2027-9035
Julio-Diciembre de 2012
Correo electrónico: historia20@historiaabierta.org
Dirección Electrónica: http://historia2.0.historiaabierta.org/

DIRECTOR
MA Jairo Antonio Melo Flórez, jairomelo@historiaabierta.org

COMITÉ EDITORIAL
Miguel Darío Cuadros Sánchez, miguel@historiaabierta.org (Bucaramanga)
Diana Crucelly González Rey, nanaplanta@historiaabierta.org (Mérida, México)
Román Javier Perdomo González, romanperdomo@historiaabierta.org (Buenos Aires)
Ángela María Rodríguez Marroquín, amrodriguezma@unal.edu.co (Medellín)
Didier Francisco Ríos García, didierrios@historiaabierta.org (Bucaramanga)
Ingrid Viviana Serrano Ramírez, ingridserrano@historiaabierta.org (Bucaramanga)
Carlos Alberto Serna Quintana, sernaquintana@historiaabierta.org (Pereira)
Sergio Andrés Acosta Lozano, sergioacosta@historiaabierta.org (Bucaramanga)

ÁRBITROS
Dr. Alfonso Botti, UNIMORE, Italia
Dr. Juan Carlos Celis Ospina, UNAL, Colombia
Lcda. Zaira Jiménez, CIESAS, México
Dra. Laura Machuca, CIESAS, México
Dra. América Molina del Villar, CIESAS, México
Dra. Claudia Paola Peniche, CIESAS, México
Dra. Gabriela Solís Robleda, CIESAS, México
Dra. Gabriela Torres Mazuera, CIESAS, México

Imágenes
Acuarelas de Edward W. Marck,

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y DIGITALIZACIÓN
Asociación Historia Abierta - http://asociación.historiaabierta.org

AHISAB

HISTORIA 2.0 Se encuentra indexada en:

e-revist@s Dialnet DOAJ DIRECTORY OF OPEN ACCESS JOURNALS

Esta revista y sus contenidos están soportados por una licencia Creative Commons 3.0, la cual le permite compartir mediante copia, distribución y transmisión del los trabajos, con las condiciones de hacerlo mencionando siempre al autor y la fuente, que esta no sea con ánimo de lucro y sin realizar modificaciones a ninguno de los contenidos.

Mujeres de la comunidad italiana en España durante el fascismo

Women of the Italian community in Spain during the fascism period

Rubén Domínguez Méndez
Instituto Universitario de Historia Simancas, Universidad de Valladolid (ESP)

Resúmen

El presente artículo analiza las funciones asignadas por el fascismo a la mujer italiana y sus intentos por exportar este modelo a las comunidades emigradas en el extranjero. En este caso se analiza la colonia en España y de manera fundamental la de Barcelona al ser ésta la más importante de las existentes en el país. Como se comprueba en el texto, esta comunidad también participó del aspecto más novedoso respecto a la política diseñada hacia las mujeres: su encuadramiento dentro de las secciones femeninas del partido.

Palabras Claves: Mujer, Fascismo, Emigración, Enseñanza, Barcelona, España, Italia

Abstract

This article analyzes the functions assigned by fascism to Italian women and their attempts to export this model at emigrant communities abroad. Here we analyze the colony in Spain and mainly that of Barcelona as this is the most important in the country. As seen in the text, this community also participated in the most novel aspect regarding fascist policy designed towards women: their framing within women sections of the party.

Keywords: Woman, Fascism, Emigration, Teaching, Barcelona, Spain, Italy

1. Introducción

Lejos de resultar un tema agotado las investigaciones sobre la situación de la mujer bajo el fascismo continúan proporcionando datos que nos hablan de una cuestión difícil de abordar por las múltiples vertientes que pueden ser objeto de análisis. Como veremos a continuación, la propia lentitud en la incorporación de enfoques novedosos puede considerarse un paradigma de la complejidad que rodea a esta temática. Para avanzar en su conocimiento en las páginas de este artículo pretendemos ofrecer unas notas sobre la recepción en España del papel asignado a la mujer por el fascismo dentro del proyecto de construcción del Estado totalitario. Para ello se realiza un estudio de la acogida de estas ideas entre la colectividad italiana presente en el país, de manera destacada entre la colonia en Barcelona, y sobre la relación de estos principios con los planteamientos propios de la sociedad española. Con ello pretendemos abordar un aspecto concreto dentro de un tema más general como es el de la exportación de la ideología fascista en el extranjero[1]. En definitiva, nuestro propósito va a tratar de alcanzarse mediante los siguientes objetivos concretos: conocer las medidas impulsadas por el fascismo italiano para exportar el nuevo modelo de mujer al resto de países, y de forma principal las que se pusieron en marcha en España; entender las funciones atribuidas a las mujeres según su edad; indagar en las acciones encaminadas a la difusión en el seno de la sociedad española de los valores de la mujer fascista; y, por último, analizar el grado de adhesión y participación mostrado por las mujeres hacia estos principios.

De manera tradicional la historiografía había dado por buena la visión de una mujer alejada de cualquier protagonismo y visibilidad en el proyecto fascista. Este argumento seguía la visión de un fascismo que en la cuestión femenina habría optado por situar a la mujer alejada de los focos de la escena diaria italiana. En la misma línea estos hechos supondrían la continuación de los patrones asignados a la mujer por parte de los sectores liberales conservadores precedentes. La aceptación de esta interpretación provocó que el tema de la mujer se estereotipase, impidiendo una evolución de las investigaciones. Tras la Segunda Guerra Mundial, que supuso la liquidación del régimen, se estableció la imagen fija de una mujer que habría sido alejada de la vida pública y, por lo tanto, hubo una ausencia de trabajos que profundizasen sobre otros argumentos de la política fascista hacia la mujer.

En consecuencia, las perspectivas de analizar el papel de la mujer quedaron postergadas. En su lugar fueron privilegiadas otras temáticas sobre el periodo de índole heterogénea: origen de la ideología, principios organizativos, política exterior, relaciones con otros movimientos, actuación de la oposición, etc. Precisamente, este último argumento sirvió de estímulo para la aparición de los primeros trabajos que presentaban la participación activa de la mujer en la lucha antifascista. No obstante, con el trasfondo de la imagen misógina del régimen establecida en la retina de la sociedad italiana, los análisis sobre las políticas diseñadas hacia la mujer tardaron en aparecer en las

[1] Sobre el carácter universal del fascismo y el deseo manifiesto en sus jerarcas de extender la ideología más allá de las fronteras italianas, podemos tomar como punto de partida varias obras publicadas por miembros del régimen, relacionadas con las comunidades emigradas y sus instituciones culturales y educativas: Cornelio Di Marzio, *Il Fascismo all'Estero* (Milán: Imperia, 1923); Orazio Pedrazzi, *I nostri fratelli lontani*, (Roma: Segreteria Generale dei Fasci all' Estero, 1929); Piero Parini, *Gli italiani nel mondo* (Milán: Mondadori, 1935).

Una vez iniciada la Segunda Guerra Mundial fue el historiador socialista Gaetano Salvemini, desde su exilio en Estados Unidos, uno de los primeros en documentar el deliberado uso de las actividades ideológicas en el extranjero como parte de los mecanismos prioritarios que utilizaba Mussolini en su política exterior. Una versión italiana del texto, elaborado en 1940, figura bajo el nombre de *Mussolini diplomático (1922-1932)* (Bari: Laterza, 1952). Con posterioridad, a partir de una figura clave en el estudio del fascismo como Renzo De Felice –*Mussolini il duce. Gli anni del consenso (1929-1936)* (Turín: Einaudi, 1974) –, han proliferado los estudios dedicados a la "exportación" del fascismo. Sin dar una lista exhaustiva, ni adentrarnos en casos específicos por países, puede verse: Enzo Collotti, *Fascismo, fascismi* (Florencia: Sansoni, 1981); Stanley Payne, *Historia del fascismo*, (Barcelona: Planeta, 1995); Emilio Gentile, *La grande Italia. Ascesa e declino del mito della nazione nel ventesimo secolo* (Milán: Mondadori, 1997); Benedetta Garzarelli, *«Parleremo al mondo intero». La propaganda del fascismo all'estero* (Alessandria: Edizioni dell'Orso, 2004); Matteo Pretelli, *Il fascismo e gli italiani all'estero* (Bolonia: Clueb, 2010).

investigaciones históricas. De tal manera, hasta los años setenta continuaron apareciendo obras que señalaban la sumisión mantenida por la mujer mediante un sistema de opresión sistemático de las ideas feministas[2].

Así pues, hubo que esperar hasta los años ochenta para poder encontrar trabajos que marcan la aparición de unos estudios rigurosos y centrados en el papel asignado por el fascismo a la mujer fuera de los estereotipos e imaginario conservador[3]. En este sentido las investigaciones sobre la participación de las mujeres en los grupos e instituciones fascistas fueron un punto de arranque muy interesante que se benefició de la apertura y catalogación de nuevos fondos archivísticos italianos a nivel estatal y regional[4]. La consecuencia más importante fue la constatación de la existencia de una contradicción en el interior del fascismo entre el intento de modernización y la presencia de valores netamente conservadores asignados a la mujer. Por lo tanto se produjo una ambivalencia al promoverse, también, la presencia de la mujer en la esfera pública.

A partir de los años noventa se constató la aparición de las primeras obras de conjunto que superaban las anteriores interpretaciones para adentrarse de manera profunda en las políticas puestas en marcha por el fascismo. Para ello fueron de gran utilidad los estudios de la investigadora estadounidense Victoria De Grazia sobre el proceso de nacionalización de la mujer al servicio de los intereses del fascismo, es decir, la introducción de la mujer en la cultura y el modelo de masas promovido por el régimen[5]. Su aportación fue un golpe de remo fundamental que orientó el camino de la investigación sobre el papel de la mujer bajo el fascismo[6].

2. La adopción del fascismo por la comunidad emigrada en España (1922-1931)

2.1. La llegada a la Península de la imagen de la mujer fascista

Al igual que sucedió en otros países receptores de emigración italiana, la llegada de la ideología fascista entre los connacionales que residían en España se produjo por acción de antiguos combatientes que habían prestado su servicio a la Patria durante la Gran Guerra. Ese mismo camino fue el seguido por la comunidad agrupada en torno a la ciudad de Barcelona, núcleo donde se localizaba cerca del 40% de los emigrantes italianos en el país[7]. En su mayoría los italianos eran unos emigrantes bien considerados puesto que sus actividades económicas contribuían a dinamizar la riqueza de los puntos donde se asentaban. Sus principales dedicaciones estaban focalizadas en el comercio, la gestión de establecimientos hosteleros, la administración de empresas italianas con sedes en la península o la promoción de artistas italianos. Del mismo modo, había personal religioso, maestros y profesores, arquitectos, ingenieros y funcionarios de la representación diplomática. En este sentido, puede decirse que gozaban de una posición social que les permitía vivir sin agobios.

---

2 Piero Meldini, *Sposa e madre esemplare. Ideologia e politica della donna e della famiglia durante il fascismo* (Florencia: Guaraldi, 1975).

3 Sobre los planteamientos historiográficos de esos años, Stefania Bartoloni, "Le donne sotto il fascismo (discussioni e dibattiti)", *Memoria*, 10 (1984): 124-130.

4 En esta línea puede consultarse: Luisa Passerini, "Donne operaie e aborto nella Torino fascista", *Italia contemporanea*, 152 (1983): 83-109; Denise Detragiache, "Il fascismo femminile da Sansepolcro all'affare Matteotti 1919-1925", *Storia contemporanea*, 2 (1983): 211-251; Maria Fraddosio, "Donne nell'esercito di Salò", *Memoria*, 4 (1982): 59-76.

5 Victoria De Grazia, *How fascism ruled women. Italy, 1922-1945* (Berkeley: University of California Press, 1992), con la edición posterior en italiano: *Le donne nel regime fascista* (Venecia: Marsilio, 1993). También sirvió en esta orientación Michela De Giorgio, *Le italiane dall'unità a oggi* (Roma-Bari: Laterza, 1992).

6 Algunas de las que más repercusión han tenido: Perry Willson, *The Clockwork Factory. Women an Work in Fascist Italy* (Oxford: Oxford University Press, 1993); Silvia Salvataci, *Contadine dell'Italia fascista. Presenze, ruoli, immagini* (Turín: Rosenberg e Sellier, 1999); Petra Terhoeven, *Oro allla patria. Donne, Guerra e propaganda nella giornata della Fede fascista* (Bolonia: Il Mulino, 2003).

7 A principios del siglo XX la población italiana en España se cifraba en aproximadamente 5.000 individuos.

Dentro de este cuadro de conjunto las mujeres italianas de la colonia se mantenían en una posición secundaria dentro de la vida pública de una colonia que se había presentado bastante dinámica. No en vano, la sociedad italiana asentada en Barcelona había desarrollado en los años precedentes elementos para encauzar su sociabilidad y ofrecer mecanismos asistenciales a los connacionales menos afortunados. Entre todas las iniciativas destacó la creación en 1865 de una *Società Italiana di Beneficenza* que lideró al resto de asociaciones italianas en la ciudad. Ya en 1911 consiguió poner en marcha una institución, la *Casa degli Italiani*, que agrupase toda la actividad italiana en Barcelona en un elegante edificio que se situó en el Pasaje Méndez Vigo. El papel de la mujer en ese nuevo organismo quedó restringido a la colaboración puntual en actos benéficos –como la entrega de regalos en navidad, durante *la Befana*, o la organización de cenas para pobres– y la planificación de celebraciones o conmemoraciones –como la organización de bailes en los salones del edificio y las fiestas para los niños de las escuelas italianas al finalizar el año escolar–. De tal modo, la mujer quedaba relegada de cualquier posible participación en las decisiones de la entidad de acuerdo a los patrones del liberalismo conservador que regían la misma. Mientras los varones tomaban las decisiones, las mujeres se ponían manos a la obra para tratar de solventar las carencias de la colonia y atender a los sectores más necesitados. En tal dirección Silvio Santagati señala:

> En los primeros decenios de vida de las dos sociedades [*Mutuo Soccorso* y *Società di Beneficenza*] las mujeres de la Colonia no asumen nunca un protagonismo grande. Son recordadas más que nada como madres o hijas de personajes ilustres de la comunidad y encuentran su momento de gloria en determinadas circunstancias siempre ligadas a acciones de carácter benéfico[8].

Y poco después continúa exponiendo esta situación secundaria de la que sólo parecen escapar algunas mujeres a título individual, como docentes y artistas:

> Las únicas que viven una vida "propia" son las enseñantes de la escuela elemental, de las que sin embargo no ha sido posible, por el momento, reconstruir una mínima biografía suya. Así, nada se sabe de las maestras Zuliani, Sarti, Virginia Lucchini, Teresa Appiotti, Ermelinda Zanello, Caterina Primerano.
> Un capítulo a parte se merecen las artistas del teatro y de la lírica que, no obstante, son solo pasajeras meteóricas en la vida de la colonia, recordadas por su gracia, bravura y generosidad, pero nada más[9].

Esta posición ha escondido hasta fechas recientes importantes contribuciones realizadas por las mujeres de la colonia para mejorar las condiciones sociales de sus connacionales y especialmente de los más jóvenes. De tal modo, hemos podido comprobar como resultó fundamental la acción de la artista italiana Virginia Marini para que se pudiera mantener activa la escuela italiana de Barcelona inaugurada en 1878. Marini, que había participado en un concierto benéfico en el Liceo de Barcelona celebrado el 6 de junio de 1881, realizó una donación de 400 liras para el centro y no dudó en solicitar del ministro de exteriores italiano mayores atenciones respecto a las demandas sobre la cuestión educativa realizadas desde la colonia[10].

---

8 Silvio Santagati, *La Casa degli Italiani. Storia della comunità italiana di Barcellona (1865-1936). Avvenimenti e protagonisti attraverso de secoli* (Barcelona: Mediterranea, 2007): 241.

9 Santagati 241.

10 Rubén Domínguez Méndez, "De la identidad a la propaganda cultural: las escuelas italianas en España (1861-1922)", *Investigaciones históricas*, 29 (2009): 181-182. También resultan útiles para esos años las publicaciones realizadas por Alfredo Frangini con contenido de numerosas comunidades en el extranjero tratando de infundir el orgullo de pertenencia a la nación italiana: *Italiani in Barcellona. Strenna nazionale. Cenni biografici* (Barcelona: Tipografía Maucci, 1904). Igualmente el libro de Angelo Bignotti, *Gli italiani in Barcellona*. (Barcelona: Edizioni Cronaca dell'Arte, 1910).

El primer acto público en el que la comunidad de Barcelona pudo conocer los planteamientos que propugnaba el fascismo tuvo lugar el 3 de diciembre de 1922. De la voz del General Corrado Novelli los italianos escucharon una conferencia que bajo el título de "Fascismo" expuso los principales puntos del movimiento. En la información transmitida por el cónsul ya se hacían visibles algunos elementos que caracterizarían la conformación de una imagen machista de la sociedad tal y como propugnaba el fascismo, en la que se enfatizaban los valores de la virilidad, la lucha, la fuerza o la guerra, contrapuestos a la imagen asignada de forma tradicional a la mujer; como la feminidad o la sensibilidad[11].

Esta contraposición de imágenes fue una de las características básicas que mantuvo el fascismo. Mientras que en la construcción de la imagen masculina el fascismo se nutrió de vanguardias como el futurismo, la imagen y estereotipos femeninos estuvieron fundamentados por elementos netamente conservadores. De manera especial bebió de corrientes culturales y políticas antifeministas que trataban de negar la lucha sufragista que se había iniciado en los Estados Unidos e Inglaterra. De tal modo, para el fascismo no había razón para considerar que la mujer debía asumir cuotas de protagonismo y representación.

El anterior planteamiento se observó de manera destacada en los organismos italianos en Barcelona. Con la fascistización de la *Casa degli Italiani* –mediante la creación de un nuevo patronato que englobaba y regulaba toda la actividad asociativa permitida y promovida por el régimen entre los italianos de la ciudad– se aprobó un nuevo estatuto. En el mismo se impidió que la mujer pudiese figurar como socia efectiva, situación que la incapacitaba para tomar parte activa de las asambleas al negársele que tomase la palabra y que votase en las deliberaciones. El estatuto de 1926 también imposibilitaba a la mujer detentar cargos directivos en el patronato puestos que éstos sólo podían recaer en italianos varones que hubieran alcanzado la mayoría de edad. De tal modo, se situó a la mujer en un escalafón inferior. En su condición estatutaria la mujer estaba dentro del grupo de socios donantes u *oblatori*; junto a las personas jurídicas –generalmente empresas o instituciones que realizasen donaciones para incrementar los fondos del patronato–, los dependientes de la Sociedad, los menores de edad y los extranjeros inscritos con cuota anual.

El planteamiento expuesto muestra como el mensaje fascista mantuvo a la mujer en un plano de supuesta inferioridad biológica respecto al hombre. Esto suponía una diferenciación de género en el que la mujer era tipificada como débil físicamente, de emotividad inestable y con menos condiciones para desarrollar las capacidades intelectuales. A pesar de figurar dentro de los estatutos, a través de la categoría mencionada, se puede comprobar como tampoco en este sentido estuvo excesivamente representada e, incluso, su presencia se fue reduciendo. En los datos sobre los socios adheridos a la *Casa degli Italiani* del año 1925 se observa que de los 365 socios totales de la entidad –es decir, en ambas categorías– sólo el 7,39% de las mujeres figuraban inscritas al patronato. Pues bien, siete años después, con un total de 364 socios, el porcentaje se había contraído hasta el 4,94% de mujeres en el organismo[12].

---

11 La asociación *Reduci e Smobilitati* de Barcelona reunió al resto de asociaciones italianas para que presenciasen la conferencia del General Corrado Novelli. La información sobre el evento remitida por el cónsul general es la siguiente:
«Había un deseo grande por parte de los italianos de Barcelona de oír de los labios de uno de aquellos que se consideran iniciadores y sostenedores del gran movimiento político que ha dado a Italia el presente Gobierno (...) Habló como un soldado (...) inflamando con palabras los corazones de los asistentes (...) dio a todos la sensación profunda y precisa del gran espíritu de altísimo sacrificio y de la férrea moral que tiene el fascismo». Vittorio Lebrecht, "Información para el Ministro *degli Affari Esteri* (Mussolini)", Barcelona, 4 de diciembre de 1922. Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri (en adelante ASMAE), Affari Politici, 1919-1930, busta (en adelante b.) 1587, fascicolo (en adelante f.) 7276.

12 Los socios efectivos en esos años se situaron en 284 y 285 varones. Fuentes: *Bollettino delle Asociación Italiane in Barcellona. Memorie 1925*: 20-24; ASMAE, Archivio Scuole, 1923-1928, b. 656. *Memoria e Rendiconto della Casa degli Italiani 1932*: 21-25; ASMAE, Archivio Scuole, 1929-1935, b. 834, f. 2.

2.2. Enseñar las funciones de la mujer fascista entre las jóvenes

Las primeras alusiones hacia la mujer realizadas por el fascismo ensalzaban el sacrificio realizado durante la Gran Guerra al haber asumido con estoicismo, también desde las colonias emigradas en el extranjero, las pérdidas humanas de sus hijos y esposos[13]. Este iba a ser uno de los principios visibles exhibidos por el régimen, no obstante, hasta que ese proceso se completase había que realizar un proceso de aprendizaje y asimilación de los postulados fascistas desde las etapas iniciales de la vida.

Precisamente, una de las profesiones con mayor peso para trasladar la cosmovisión fascista estaba relacionada con la enseñanza: la de maestra. En el ámbito público a la mujer se la dejó un lugar preferencial en la atención educativa a la infancia, situación que también se reprodujo a través de las escuelas italianas en el extranjero. En Barcelona las maestras italianas ocuparon un lugar fundamental en la correa de transmisión de los nuevos valores fascistas entre los más jóvenes. En un decálogo fascista de 1923 sobre la misión de la maestra se señalaba su papel en los términos siguientes:

> 1. Maestra, la Patria espera de vosotras no pocas cosas puesto que a vuestras pupilas se concedió el dulce rayo, el hierro y el fuego para amaestrar.
> 2. Educadora y madre son dos misiones que, asociadas en una misma persona, hacen sublime la virtud del sacrificio.
> 3. Más que la palabra priman las obras: las primeras vuelan, las segundas permanecen.
> 4. Aunque seas mujer debes estar donde se rinda homenaje al valor, al saber, a la virtud.
> 5. Contribuye con fe y acciones en las iniciativas que tienen por fin ayudar y mejorar la situación del pueblo.
> 6. Prefiere la escuela rural y el "burgo salvaje", donde tanto bien puede hacerse, a las ciudades donde tu obra se pierde en la multitud.
> 7. La moda que una educadora debería tener más cuidado en difundir es aquella que enseña a las mujeres a hacer más agradable la casa a los hombres.
> 8. El mejor premio para una maestra es aquel de verse señalada como ejemplo por las alumnas que llegan a convierten en madres.
> 9. Una vida digna, el amor a tu aula o las obras a favor de la población en la que se vive, son centinelas que vigilan contra cualquier insidia a tu persona y a tu reputación.
> 10. La verdadera educadora es aquella que olvida su pobreza y sus dolores para infundir coraje, esperanza y fe para todos aquellos que sufren[14].

Para asegurarse del cumplimiento de este decálogo se llevó a cabo una gradual fascistización de las docentes. Con el objetivo de garantizar la disciplina y obediencia se reguló su sistema de acceso. En virtud del Real Decreto Ley número 1052, del 2 de junio de 1924, se determinaba que su nombramiento se realizaría tras realizar los exámenes escritos y orales que tenían lugar en Roma. El 21 de enero de 1926 este texto fue modificado por el Real Decreto Ley 177 por el que además del título se exigía un coloquio con el personal del ministerio de exteriores –tanto para la elección del personal directivo como del personal docente en el extranjero– y se suprimía el examen que hasta el momento había servido para cribar a los candidatos mejor preparados. Este proceso nos da una clara idea de que en

13 Sobre estos aspectos puede verse el trabajo de Eugenia Scarzanella, "Cuando la patria llama. Italia en guerra y los inmigrantes italianos en Argentina", *Nuevo mundo, mundos nuevos*, 7 (2007).

14 Carlo Galeotti, *Mussolini ha sempre ragione. I decaloghi del fascismo* (Milán: Garzanti, 2000): 239-240.

ese momento lo importante ya no eran los conocimientos sino la disposición mostrada hacia el régimen[15].

En este sentido, Barcelona, al ser un centro subsidiado –es decir, un centro que pese a contar con una subvención del gobierno debía financiarse con fondos propios– contaba con ciertas particularidades. De tal forma, los docentes eran contratados por la propia *Casa degli Italiani* en su gran mayoría[16]. Como ejemplo, para el curso de 1926/27 tres de las cuatro profesoras que enseñaban en la escuela elemental –Antonieta Calderoni, Ines Chiappa y Enrina Core– habían sido contratadas por el consejo directivo de la institución, mientras que la otra, Bianca Stirpe, fue enviada directamente por el Ministerio. Las condiciones para la contratación por parte de la *Casa degli Italiani* son visibles mediante el concurso abierto para contratar a una maestra. De tal modo, se establecía lo siguiente:

> 1) Además del Diploma obtenido, las candidatas deberán presentar todos los documentos al uso. 2) Salario: a partir del 1 de octubre de 1929, 3.600 pesetas anuales más 600 pesetas por encargos eventuales, es decir, 4.200 pesetas anuales aseguradas (cerca de 12.000 liras italianas); 3) Reembolso de un viaje en ferrocarril de segunda clase desde la ciudad de residencia de la candidata elegida hasta Barcelona; 4) El primer año se entiende de prueba, con confirmaciones anuales concedidas al término de cada año escolar; 5) Después del primer año, si no se confirma la continuidad, la *Casa degli Italiani* rembolsará los gastos del viaje de regreso desde Barcelona al punto de procedencia; 6) La *Casa degli Italiani* concede tres meses de permiso para las vacaciones; 7) La candidata elegida deberá estar presente en la Sede el 25 de septiembre de 1929; 8) Las solicitudes y las copias de los títulos y documentos deberán ser dirigidas al Patronato de la *Casa degli Italiani,* Pasaje de Méndez Vigo, número 8, Barcelona (España)[17].

Todas tuvieron que mostrar su compromiso y ratificarlo a través de las memorias que redactaban a la finalización de cada curso. De tal manera, las maestras se encargaron de que los más pequeños conociesen la nueva simbología y las características de la ideología que se había impuesto en Italia, profesándola como una nueva religión civil. En vísperas de la inauguración del curso de 1925/26 se reconocía su labor del siguiente modo:

> Educar y crear, es esparcir en las tiernas mentes y en los jóvenes corazones la semilla preciosa de la bondad y el saber. Y es por esto que nosotros tenemos gran esperanza en que nuestras escuelas continuarán y prosperarán consenso unánime de todos los italianos que miran a su "Casa" como lugar sacro, donde se honran los más altos valores morales de nuestra Patria y de nuestra Estirpe[18].

Además, contribuyendo a desterrar uno de los males que amenazaba con afectar a los connacionales de Barcelona, las maestras compartían con las madres la misión de evitar la desnacionalización de los elementos más jóvenes de la colonia:

---

15 «En el mes de julio una Comisión compuesta por el Director General de las escuelas italianas en el extranjero y respectivamente de los Directores Generales de la instrucción media y elemental o de sus delegados, de un funcionario del rol diplomático-consular y respectivamente de dos técnicos, uno para la materia literaria, y otro para la materia científica, procederán a la designación de los aspirantes idóneos, en número no superior al doble de los puestos vacantes.
Quien en el examen de los títulos sea considerado apto, será llamado a un coloquio de una duración no superior a una hora ante la dicha Comisión. El coloquio tratará de conocer la actitud y la preparación de los aspirantes al servicio en el extranjero. En base a los resultados de tales coloquios la Comisión compilará el elenco de los idóneos (…)». Artículo 3.

16 En el año escolar de 1924725 el gasto derivado del salario de los profesores ascendía a 38.881,25 pesetas. De ellas más del 93 % (36.450 pesetas) eran pagadas por la Casa. *Bollettino delle Asociación Italiane in Barcellona. Memorie 1925*: 29; ASMAE, Archivio Scuole, 1923-1928, b. 656, f. 2. Por otro lado, la cuestión salarial era un tema recurrente cada vez que daba inicio un nuevo curso.

17 "Condiciones para la contratación de una maestra por el Patronato de la *Casa degli Italiani*", 14 de agosto de 1929; ASMAE, Archivio Scuole, 1929-1935, b. 834, f. 2.

18 "Llamamiento del Patronato de la *Casa degli Italiani*", septiembre de 1925; ASMAE, Archivio Scuole, 1923-1928, b. 656.

La escuela, junto a la familia, es la fragua donde se forja el ánima de los niños, donde se forman los buenos hijos y los buenos ciudadanos, donde se aprende a conocer y amar a la Patria; su función es educativa además de instructiva y por eso se alza sobre todas como institución primordial de italianidad.
Las divisiones, las cuestiones personales, los intereses múltiples de cada uno, etc., todo esto, que podría influir en la marcha de la institución, no puede y no debe tener repercusiones en la escuela.
También es necesario hacer sacrificios para mandar a los hijos italianos a la escuela italiana, como lo han hecho aquellos que aunque tenían profundos afecctos e intereses en el extranjero los dejaron de lado para acudir en defensa de la Patria.
Cualquiera de nosotros comprueba con dolor como la segunda o la tercera generación (y alguna vez ¡incluso la primera!) de italianos residentes en el extranjero pierden su nacionalidad asimilando fácilmente las costrumbres y hábitos del país que los hospeda. Para evitar esta fatal pérdida de sangre italiana que perjudica a nuestra Patria, obligada como está a ver como marchan cada año al extranjero millares de sus hijos, no hay otro remedio que educar a éstos italianamente.
Cuando después los padres tienen medios y la posibilidad de cumplir este deber, el no hacerlo resulta una deserción[19].

En consecuencia, las escuelas italianas en el exterior se convirtieron en la cantera donde modelar a los hijos de los emigrados en los nuevos valores. Este proceso sobrepasó el tradicional marco del aula con el propósito de organizar las actividades relacionadas con el tiempo libre de los jóvenes. Para el fascismo las etapas escolares debían ser acompañadas de una instrucción complementaria a través de diferentes grupos divididos por edades y sexos y puestos bajo la dirección de la *Opera Nazionale Balilla*. A partir de 1937 la estructura quedó absorbida por la *Gioventù Italiana del Littorio* que contaba con una sección específica para organizar el movimiento juvenil en el extranjero.

En un principio este tipo de agrupamiento se diseñó sólo para los chicos con la idea de que pudiesen recibir de manera semanal unos primeros rudimentos de instrucción paramilitar. No fue hasta el año 1929 cuando se observó la idoneidad de encuadrar de manera análoga a las chicas en varias categorías. Desde los 8 a los 13 años las niñas entraban en el grupo de *piccole italiane*, mientras que de los 13 a los 18 eran incluidas en la sección de las *giovani italiane*. Su objetivo era que aprendiesen aspectos relacionados con la higiene y la economía doméstica, con la atención a los hijos, con la decoración e incluso con aspectos culturales como el canto. En 1935 apareció un decálogo que simplificaba todas las funciones que debían aprender estas niñas:

1. Reza y actúa para lograr la paz; pero prepara tu corazón para la guerra.
2. Cada infortunio es mitigado con la fuerza del ánimo, del trabajo y de la caridad.
3. También se sirve a la Patria barriendo la casa propia.
4. La disciplina civil comienza en la disciplina familiar.
5. El ciudadano crece para la defensa y la gloria de la Patria junto a la madre, la hermana y la esposa.
6. El soldado sostiene cada esfuerzo y cada vicisitud para la defensa de sus mujeres y de su casa.
7. Durante la guerra la disciplina de las tropas refleja la resistencia moral de las familias bajo la figura de la mujer.
8. La mujer es la primera responsable del destino de un pueblo.
9. El *Duce* ha reconstruido la verdadera familia italiana: rica de hijos, para en necesidades, tenaz en los esfuerzos, ardiente en la fe cristiana y fascista.
10. La mujer italiana se moviliza por el *Duce* al servicio de la Patria[20].

19 "Llamamiento del Patronato de la *Casa degli Italiani*", septiembre de 1925.
20 Galeotti 239-240.

En Barcelona las secciones juveniles del partido fascista en torno a la escuela comenzaron su andadura en el año escolar de 1927/28. Durante ese curso se mantuvieron sus actividades de manera regular todas las tardes, desde las 15:00 hasta las 18:00, a excepción de los jueves y los sábados. Mientras que el sector masculino fue confiado a Orfeo Gallo, la maestra Enrica Parodi se encargó de la instrucción del femenino. A partir de 1930 la nueva encargada de atender a las jóvenes fue Enrina Core bajo la supervisión de Antonio Campiani. En esa nueva etapa se llevó a cabo un mayor control de sus actividades, una circunstancia que provocó un repentino aumento en la reglamentación de las secciones. De tal modo, se determinó que todos sus componentes participasen de forma obligatoria en los eventos programados y se trató de diversificar éstos con el objetivo de hacerlos más atractivos. Así, se decidió realizar una combinación de las actividades deportivas con los acontecimientos de tipo cultural: tales como las excursiones o los concursos –ya fuesen éstos de dibujo, poesía o recitación–.

Dentro de las funciones conservadoras que atribuía el fascismo a la mujer –su formación en los ideales de madre y esposa ejemplar–, la participación de ésta en eventos que permitían su socialización y visibilidad en la vida pública suponían una modernización respecto a otros planteamientos conservadores. Además, en el caso de las jóvenes, se las utilizaba de manera similar dentro de los rituales fascistas. Las principales diferencias en esos momentos iniciales de la vida se encontrarían en la ya comentada retórica del mensaje sobre el destino que les deparaba a cada uno de los sexos al alcanzar la edad adulta y en aspectos externos como la vestimenta. En este último aspecto, podemos comprobar los requisitos que se establecían para participar en las actividades gimnásticas del grupo de Barcelona:

> Todos los *Avanguardisti*, *Balilla* y *Piccole italiane* deberán llevar cada vez que acudan al gimnasio: un par de zapatillas con suela de goma, un par de pantalones cortos con elástico en su parte superior y una camiseta blanca. Los pantalones cortos deberán ser negros, de algodón y muy amplios para facilitar cualquier movimiento. Las *Giovani italiane* llevarán por encima de dicha vestimenta una falda plisada negra hasta las rodillas[21].

Para tratar de incrementar los efectos de todas estas acciones el grupo de Barcelona también organizó una revista llamada *Il Tamburino*. Con ella se pretendían ofrecer viñetas y lecturas de fácil comprensión que volvían a incidir en los habituales mensajes sobre las funciones que les correspondía desempeñar a los niños y niñas. Pese a todo, las medidas diseñadas para la colonia italiana en España afectaron a pocos individuos. Si en Barcelona las cifras se situaron alrededor del centenar de asistentes, en el segundo núcleo de importancia respecto a los italianos en el país, Madrid, la organización de propuestas para la instrucción fuera de la escuela era ya mucho más deslavazada ante la escasez de jóvenes. En diciembre de 1932 tan sólo había 23 niños y 10 niñas, de edades muy heterogéneas, que apenas permitían establecer un programa de actividades sólidas para su formación en el espíritu fascista:

> El programa que desarrollar podría ser, a grandes líneas, el siguiente:
> a) Constitución de una biblioteca para jóvenes (con libros, periódicos, revistas);
> b) Lecturas y redacciones sobre diferentes hechos relacionados con Italia (estableciendo de forma eventual competiciones entre los propios jóvenes);
> c) Proyecciones cinematográficas (LUCE) acompañadas de explicaciones orales adaptadas a la mentalidad y cultura de los espectadores;
> d) Disposición de juegos de mesa;
> e) Organización de alguna fiesta para niños;
> f) Realización de alguna visita a edificios, establecimientos, museos, etc. (para los jóvenes de mayor edad)[22].

21 "Circular número I.IX del *Gruppo Giovanile Italiano*", octubre de 1932; ASMAE, Archivio Scuole, 1929-1935, b. 834.

22 Raffaele Guariglia "Comunicación del Embajador de Italia en Madrid para el *Ministro degli Affari Esteri* (Mussolini)", 1 de diciembre de 1932; ASMAE, Archivio Scuole, 1929-1935, b. 834, f. 5.

Todo este proceso formativo finalizaba al cumplir los 18 años cuando las mujeres se preparaban para entrar de lleno en los *fasci* femeninos. No obstante, con posterioridad se creaba una nueva división en la estructura que retrasaba el ingreso dentro del respectivo *fascio* local. De tal forma, en 1930 se dio un paso intermedio hacia la integración de los jóvenes en el partido con la creación de los *fasci giovanili di combattimento*, para agrupar a los jóvenes de entre 18 y 21 años, y de las *giovani fasciste* para el sector femenino.

3. Contestación al modelo fascista e intentos de proselitismo entre las mujeres españolas (1931-1936)

El fascismo colocaba a la mujer en un lugar preferente en los eventos sociales y en los rituales de fe fascista. Por documentos gráficos de la época podemos apreciar el gusto por exhibir a la mujer en cada celebración oficiada dentro del calendario fascista. En Barcelona el *fascio* femenino se puso a disposición del patronato de la *Casa degli Italiani* para facilitar la organización de actos públicos. Sólo en el año 1932 se constata su participación en un buen número de eventos: en la organización del baile benéfico para las escuelas italianas organizado el 28 de enero en el Hotel Ritz, en los actos para recibir a Piero Parini –director general de la *Direzione degli Italiani all'Estero*- el 8 de febrero, en la recepción del día 14 de marzo de los representantes italianos que habían participado en el Congreso Quirúrgico Internacional de Madrid, en la decoración del escenario para la representación teatral efectuada el 4 de mayo, en el recibimiento dado el 3 de junio al ministro de estado y senador Giuseppe De Capitani, en los actos del 4 de junio para conmemorar la figura de Giuseppe Garibaldi, en la elaboración de los trajes para que los alumnos de las escuelas italianas participasen en el festival por la infancia de la beneficencia española del 25 de junio, en la entrega de obsequios a los jugadores de fútbol del Torino que se encontraban en Barcelona el 27 de junio, en los actos para despedir a los jóvenes que partieron hacia las colonias de verano en Italia en agosto, en la recepción el 3 de octubre de la tripulación olímpica italiana de piragüismo, en la celebración de la Marcha sobre Roma y de la victoria en la Gran Guerra realizada el 6 de noviembre, en la entrega de flores para la pianista Carmen Mussons Villadot tras su concierto del 3 de diciembre o en el reparto de alimentos y ropas entre los más necesitados de la colonia con motivo de la *Befana* fascista en Navidad[23].

Esta participación activa en la vida diaria de la colonia nos muestra el gusto por incorporar y exhibir a la mujer en los actos celebrados por el fascismo. De este modo, la mujer colaboraría en las tareas de difusión de la ideología fascista más allá del ámbito familiar para preparar al resto de mujeres en la necesidad de participar en las actividades asistenciales o en los actos de propaganda del régimen. A pesar de ello, el *fascio* femenino no funcionaba de manera autónoma sino que estaba sometido a la supervisión del secretario del *fascio* masculino.

En la difusión de la nueva imagen de la mujer resultó esencial el control y utilización de los medios de comunicación de masas. Las publicaciones trataban de mostrar la imagen de unas mujeres comprometidas con las funciones que les había asignado el régimen. A partir de la consolidación del fascismo dentro de la colonia se trató de ampliar esta acción a base de una labor de proselitismo cimentada en elementos culturales. La necesidad de recurrir a este tipo de acciones se aceleró a raíz de la proclamación en España de la Segunda República[24]. Fue una necesidad no sólo en base a la posibilidad de que el cambio político afectase a la situación de la política internacional –al poder mutar la situación de entendimiento exterior entre en la anterior etapa de la Dictadura de Primo de Rivera–, sino, también, ante el peligro de la llegada de una fuerte emigración italiana antifascista desde Francia, cuyo destino preferente era Barcelona. Conforme a ello entre las autoridades italianas se recogía lo siguiente:

23 *Memoria e Rendiconto della Casa degli Italiani 1932*: 11; ASMAE, Archivio Scuole., 1929-1935, b. 834, f. 2.

24 Rubén Domínguez Méndez, "Fascismo italiano e Seconda Repubblica in Spagna: le istituzioni e le politiche culturali", *Memoria e Ricerca*, 36 (2011): 125-144.

> El consulado cree oportuno hacer presente a Vuestra Excelencia como, a raíz de la proclamación del régimen republicano, las Reales Autoridades ven evidente que existe hacia los elementos subversivos y contrarios al Régimen Fascista una tendencia siempre más favorable y benévola a que puedan desarrollar sus actividades[25].

En consecuencia, los espacios de la sociabilidad italiana en Barcelona sufrieron fuertes cambios perdiendo el fascismo la posición privilegiada que había ocupado dentro de la colonia. En 1931 no se podía o no se quería percibir que tal transformación fuera factible. Por parte del cónsul todos los informes que se remitían llamaban al optimismo por mucho que los antifascistas contasen con una supuesta connivencia gobernativa. De esta manera, se daban noticias de la ampliación de la sede de la *Casa degli Italiani* y de la adquisición del edificio situado enfrente de la propia *Casa* para dar respuesta al notable incremento de sus actividades; o se notificaba la superación de las luchas internas entre los cabecillas de la *Casa* y la eliminación de cualquier conflicto social en la colonia de acuerdo al ideal fascista, a principios de 1933:

> (…) toda la Colonia trabaja en serenidad. Por lo tanto, es necesario adecuar nuestra acción a sus deseos. Se trata siempre de gente que trabaja, aunque esté dividida en dos categorías; los ricos constituidos por comerciantes, industriales, agentes de navegación, etc., y los pobres formados por operarios del puerto (hoy paralizado) que, por otro lado, reciben de los ricos la ayuda que necesitan. Es en esencia una colonia hecha a sí misma y hecha bien, por lo que es indispensable seguirla en cierto modo[26].

De este modo, se nos presentan dos opciones: o la proclamación de la Segunda República no mutó súbitamente el control social sobre los connacionales, o existía incredulidad hacia esa posibilidad. Todo apunta a lo segundo. Casi de forma simultánea al cambio de régimen en España surgió en Barcelona una organización de exiliados políticos italianos de ideología anarquista que creó un servicio de propaganda antifascista denominado *Servizio Fede*, mientras que el 17 de mayo de 1931 se produjo un encuentro organizado por italianos donde se pedía «(…) la rotura de las relaciones diplomáticas, el asalto a los consulados, la disolución de los fasci, la expulsión de los fascistas y saqueo de sus propiedades industriales y comerciales, el boicot de las mercancías y naves italianas» .

Sin duda el espacio público parecía haberse perdido de manera veloz y todo el antifascismo se había encaminado hacia Barcelona como si esta fuera la tierra prometida que tanto anhelaba. Analizando algunos datos sobre las actividades de estos grupos –aquellos que fueron recopilados por los agentes fascistas en Cataluña para la policía italiana– vemos como también figuraban mujeres entre las personas investigadas por su actuación antifascista[27].

La prueba definitiva que demostró que los espacios de la sociabilidad fascista iban a tener que restringirse a los edificios oficiales se produjo el 23 de marzo de 1933. Ese día una excursión de *Avanguardisti, Balilla* y *Piccole Italiane* fue increpada por «una treintena de hombres, algunos de apariencia obrera (…) gritando: ¡Muerte a Mussolini! ¡Abajo la Dictadura!»[28]. El acto en sí, del que existen varias fotografías, bien pudiera haber sido contestado por el

[25] Raffaele Guariglia "Comunicación del Embajador de Italia en Madrid para el *Ministro degli Affari Esteri* (Mussolini)", 1 de diciembre de 1932; ASMAE, Archivio Scuole, 1929-1935, b. 834, f. 5.

[26] "Relación de la inspección realizada del 3 al 14 de abril de 1933": 5; ASMAE, Archivio Scuole, 1929-1935, b. 834.

[27] Las noticias con esta participación pueden observarse en ACS, Pubblica Sicurezza, Polizia Politica, Materia, b. 51. Concretamente en los fascículos 2, 11, 13 y 19.

[28] «Incluso respondiendo verbalmente a los insultos, hemos tenido la precaución de alejarnos rápido con los jóvenes de aquella horda que nos seguía mientras descendíamos a la estación del metro situada en la misma Plaza de Cataluña. He visto reagruparse y gritar a muchas personas en el lugar donde permanecían los familiares de los alumnos (…) Habiendo leído en el tren, en el periódico *La Vanguardia*, que nuestra excursión había sido no sólo señalada sino interpretada como una manifestación de fe fascista, el Profesor Romei y yo hemos creído oportuno cambiar el destino de nuestra excursión para no exponer a nuestros jóvenes al peligro y violencia de los elementos subversivos y anti-italianos». Maria Federici "Comunicación de la Directora de la escuela elemental al Cónsul en Barcelona (Guido Ro-

típico *squadrismo* fascista y su modo de proceder violento, pero como reconocía el embajador en Madrid al secretario de los *fasci all'estero*, los fascistas de la colonia eran empleados de empresas italianas de comercio que temían cualquier tipo de enfrentamiento directo con grupos antagónicos, por lo que la nueva estrategia debía ser hacer vegetar toda acción fascista en la vida pública. Una muestra de cómo las celebraciones de masa, con sus rituales y funciones simbólicas, quedaron recluidas a un espacio ajeno al deseado las tenemos con la conmemoración de la marcha sobre Roma en Madrid:

> El XII Aniversario de la Marcha sobre Roma fue conmemorado en Madrid en el Gran salón de la Real Embajada por el Real Encargado de Negocios, comendador Celesia di Vegliasco, presentes el Real Cónsul, el Secretario del *Fascio* y un fuerte grupo de camaradas con los distintivos de la sección y muchísimos connacionales.
> Después de las palabras del Real Encargado de Negocios, el Secretario del *Fascio* invitó a los presentes al recogimiento para la glorificación de los Caídos por la Revolución y terminó su intervención ensalzando a la Italia de Mussolini y al *Duce*[29].

Por otro lado, esta "reclusión voluntaria" también evitaría que se produjera la alarma de los fascistas italianos en incidentes puntuales, como había sucedido en julio de 1933 –con motivo de la celebración de la fiesta del Estatuto– cuando se dio aviso de la colocación de una bomba. Por consiguiente, el papel de los *fasci* se fue readaptando hasta que su principal actividad fue la de colaborar con los consulados en las labores de control sobre los connacionales y supervisión de aquellas obras que publicadas en España no debían ser introducidas en Italia por su carácter antifascista, pacifista, comunista, anarquista, etc.[30]. La nueva táctica sería una obra de proselitismo entre los españoles para ganar adeptos a la causa visto que entre los italianos las posiciones parecían fijadas y que, además, se quería evitar la injerencia de los *fasci* en la política interior española para no ofrecer justificaciones a una posible recriminación por parte de las autoridades republicanas.

Este proselitismo buscó la captación de simpatías en las altas esferas académicas, en grupos políticos y en sectores conservadores de la sociedad. Respecto a éstos, las ocupaciones y la misión encomendada a la mujer fascista pudieron encajar bien en su idiosincrasia y postulados debido a que sus planteamientos apenas diferían de su visión conservadora y tradicional de la mujer y de la familia. A la situación anterior se añadió la normalización de las relaciones entre el Estado italiano y la Iglesia católica posibilitada por el Fascismo. Con la firma del Concordato de 1929 se generaba una propaganda exterior inmejorable entre los sectores católicos. Un ejemplo de los elementos comunes que podían compartirse en el modelo de mujer proviene de la revista *Acción española* sobre el rol de la mujer como sustento de la familia tradicional:

> Al lar santificado de las eras clásicas, que era cuna, altar y sepultura, la familia, unida por la virtud cristiana de un sacramento –centro de vida afectiva, de irradiación moral–, se sustituye en realidad o en deseo, el prostíbulo legalizado, en que hombre y mujer, por concesión entusiástica de la norma positiva, se libertan de la ley natural

manelli)", 24 de marzo de 1933; ASMAE, Archivio Scuole, 1929-1935, b. 834.
También, el órgano del Partido Radical, *Progreso*, había publicado el manifiesto de las juventudes fascistas de Barcelona convocando a todos sus miembros. El periódico lo había calificado como un acto «intolerable», lamentando la participación del cónsul en la difusión del comunicado entre los italianos residentes en la ciudad. Al día siguiente podían leerse en *Solidaridad Obrera* los siguientes titulares: «Los fascistas italianos hacen el ridículo más espantoso por temor al pueblo barcelonés que se disponía a depararles un recibimiento apropiado»; «Un "bravo" italiano es obsequiado con una hermosa paliza. Los "fascisti" sienten miedo y desisten de su espectacular demostración al regresar de la jira»; «Y una manifestación organizada por los anarquistas se dirige a la *Casa degli Italiani*, en la que rompe todos los cristales y destroza la verja de hierro del jardín, desarmando a dos fascistas que amenazaron con pistolas a los manifestantes».

29 "Vita dei fasci e delle scuole. Madrid", *Il Legionario* [Roma] 29.º dic. de 1934: 12.

30 Algunas denuncias de esta índole pueden verse en ASMAE, Minculpop, b. 229, f. I-51.

de procrear y de criar los hijos[31].

Una de las actividades para promover el proselitismo en la sociedad española se basó en la difusión de publicaciones periódicas italianas. Con ello se buscaba impulsar su lectura en varios puntos de las principales ciudades atendiendo al público al que se dirigían y las características de estos centros. La estrategia también alcanzó a los sectores más jóvenes y, en consecuencia, a la Residencia de Estudiantes se remitieron ejemplares de las revistas *Libro e Moschetto* e *Il Legionario*. De igual forma, a las mujeres se las enviaron ejemplares específicos atendiendo al modelo de mujer que se pretendía mostrar. Así, se enviaron a la Residencia de Estudiantes de Señoritas ejemplares de *Natura* y *Donna Italiana*[32].

Igual de importante en esta estrategia de proselitismo fue la promoción de actividades culturales. Al margen de la acción de las maestras, cuya misión educativa ha sido puesta de manifiesto con anterioridad, la participación de mujeres en tales iniciativas tendió a concentrarse en el desempeño de su papel como artistas. Menos común fue el contacto directo de las mujeres, al menos en estos años republicanos, con los ambientes académicos y universitarios. Como una excepción podemos citar el caso de Elena Primicerio que se situó al frente del lectorado de la Universidad de Sevilla y se mostró dispuesta a colaborar en los propósitos de expansión de la ideología fascista de una forma muy directa.

En la exposición que hemos encontrado sobre las causas que la llevaron a solicitar este destino señalaba tres motivos principales: primero, porque afirmaba que ya estaban cubiertas las plazas de Madrid[33] y Barcelona; segundo, porque en Sevilla se encontraba la biblioteca colombina; y tercero, porque pensaba que aún seguía desarrollando su función docente en esta ciudad el poeta Pedro Salinas –que, sin embargo, había dejado en 1926 este destino rumbo a Madrid–. A su llegada a finales de 1931, Elena Primicerio pudo comprobar cómo el número de alumnos inscritos en la facultad de filosofía y letras era de tan sólo 94 frente a los 469 que, por ejemplo, estaban inscritos en la de medicina; por lo que no había muchas expectativas de lograr una importante asistencia a los cursos de italiano. Esta razón la llevó a cambiar sus intenciones iniciales, basadas en la enseñanza literaria y lingüística, para establecer una propaganda de carácter político sobre el desarrollo alcanzado por la nueva Italia:

> De los pocos inscritos poquísimos frecuentan de manera habitual el curso principal, aquel de literatura, impartido primero por Salinas y ahora por Guillén. Asiste una media de quince alumnos.
> (…) el resultado obtenido no era ciertamente aquel que yo deseaba, pero, no obstante, era superior a cualquier expectativa (…) Me convencí, por lo tanto, que más que una propaganda literaria sería necesaria y aceptada aquí una propaganda turística, comercial etc. Un ciclo de discursos sobre las actuales condiciones de Italia, sobre su desarrollo agrícola, comercial, industrial, etc. Supondría un interés inmensamente superior, especialmente si se desarrollase de forma fácil y simple y, quizás, ilustrado por proyecciones cinematográficas. Creo, repito, que esta sea la única forma de propaganda posible en Andalucía[34].

En cualquier caso, la participación de Elena Primicerio en la propaganda fascista no tendría mayor éxito que el del resto de propagandistas enviados desde Roma. Como se observa en la lista de alumnos que mandó junto a la

---

31 Hipólito Raposo, "La rebelión del instinto", *Acción española,* 1 (dic. de 1931): 34.

32 Geisser Celesia "Comunicación del Encargado de Negocios en Madrid al *Ministero degli Affari Esteri*", 9 de octubre de 1933; ASMAE, Minculpop, b. 229.

33 Un dato que choca con lo que hasta el momento conocemos sobre dicho lectorado.

34 Elena Primicerio, "Relación del lectorado en la Universidad de Sevilla", 6 de junio de 1932; ASMAE, Archivio Scuole, 1929-1935, b. 882, f. 21.

relación del primer curso tan sólo se matricularon 49 alumnos –de los que sólo 7 eran mujeres– y, como se puede deducir, la mayoría de los asistentes no eran universitarios sino simplemente simpatizantes de la causa italiana. Habría que esperar a la implantación de la dictadura franquista en España para ver redimensionado el papel de las mujeres italianas en el país de acuerdo a los vientos favorables que esa situación deparó al fascismo.

4. Un contexto idóneo para desarrollar las políticas fascistas hacia la mujer (1936-1945)

Con la ayuda de Alemania e Italia los militares sublevados pudieron vencer en una contienda fratricida que finalizó con la implantación de una dictadura personalista y vitalicia bajo el mando del General Franco. Esta situación propició el desarrollo de un modelo social condicionado por el proyecto totalitario fascista en el que la mujer quedaría excluida de una participación activa en el devenir político del país ante el desarrollo de una legislación muy restrictiva con ella. En su lugar la mujer quedó aislada en un papel secundario que suponía una vuelta a los valores conservadores más tradicionales. Un retroceso histórico si tenemos en cuenta que durante la anterior fase republicana había conquistado, tras arduos debates parlamentarios, el derecho al voto. A partir de ese momento, la mujer fue considerada un ser dependiente cuya misión se encontraba en el hogar, para atender a los niños y al marido y ser la piedra angular de la armonía familiar[35]. En esencia, se trataban de unos postulados ya exhibidos por el fascismo, al igual que tomaría de esta ideología el agrupamiento de la mujer en secciones femeninas del partido que convivirían con el asociacionismo católico permitido por el franquismo.

De la misma manera estas funciones fueron acompañadas con la organización de actos conmemorativos dentro de un nuevo calendario festivo que, como en el fascista, exaltaría los principales hitos de los militares sublevados. Dentro de estos ritos, y aún durante el transcurso de la Guerra Civil, hay que destacar el homenaje a los caídos tan presente en los regímenes totalitarios[36]. En este sentido las mujeres españolas participaron en los homenajes hacia los legionarios destinados por Mussolini a la Península para apoyar a las tropas franquistas. Para rendir culto a los italianos caídos en el frente el municipio de Valladolid llegó a ofrecer «en propiedad absoluta y perpetua a las familias de los legionarios italianos sepultados en Valladolid la superficie ocupada por las tumbas» además de realizar la promesa a las madres, hermanas y viudas de los caídos de que sus mujeres no permitirían que las tumbas de los «hermanos italianos» permanecieran en algún momento sin flores y que siempre tendrían una oración como muestra de gratitud por su heroicidad[37].

A medida que se produjo el avance de las tropas sublevadas sobre el territorio republicano los representantes italianos empezaron a reorganizar su acción. De tal manera, sus propósitos se basaron en restablecer la modalidad asociativa de los *fasci* y en aplicar un nuevo y más intenso programa de difusión cultural. Para ambos casos se contó con la participación de la mujer en consonancia con las funciones que el fascismo la había asignado.

Respecto al primero de esos propósitos, el de la reorganización de los *fasci*, el curso bélico y la posterior posguerra mostraron un periodo de plenitud en el que se formaron nuevas secciones dispersadas por toda la geografía del

35 Carme Molinero, "Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un mundo pequeño", *Historia Social*, 30 (1998): 97-117.

36 Giuliana Di Febo, "I riti del nazionalcattolicesimo nella Sapagna franchista. Jose Antonio Primo de Rivera e il culto dei caduti (1936-1960)", *Rituali civil. Storie nazionali e memorie pubbliche nell'Europa contemporánea*, coord. Maurizio Ridolfi (Roma: Gangemi Editore, 2006): 189-202.

37 "Le tombe dei fratelli italiani non rimarranno senza fiori e preghiere", *Il Legionario, Quotidiano dei volontari italiani combattenti in Spagna*, [Salamanca] 1.º dic. de 1937: 1. Otros homenajes prestados a los legionarios italianos pueden verse en Dimas Vaquero Peláez, *Credere obbedire combattere. Fascistas italianos en la Guerra Civil española* (Zaragoza: Mira editores, 2007): 73-82.

país. Este hecho permitió que también se estableciesen *fasci* femeninos en las que contaban con un mayor número de connacionales. Por una información sobre la "Situación de los *fasci* italianos en España" en septiembre de 1939, sabemos que existían *fasci* en las ciudades de Barcelona, Bilbao, Granada, Madrid, Málaga, Palma de Mallorca, San Sebastián, Santander, Sevilla, Valladolid, Vigo y Zaragoza. Pues bien, al margen de los datos que no se asignaban podemos comprobar en la tabla 1 cómo en la mayoría de los *fasci* se contaba con unas cifras de participación femenina bastante aceptable para poder desarrollar sus propósitos como organización, destacando el caso de Vigo donde su dirigente casi había logrado triplicar en número de inscritas al *fascio* masculino [38].

Tabla 1. Situación de los fasci italianos en España en septiembre de 1939.

Sede	Hombres	Mujeres
Barcelona	sin datos	sin datos
Bilbao	50	15
Granada	12	
Madrid	sin datos	sin datos
Málaga	50	
Palma de Mallorca	sin datos	sin datos
San Sebastián	70	60
Santander	42	9
Sevilla	110	25
Valladolid	sin datos	sin datos
Vigo	10	28
Zaragoza	40	10

Fuente: ASMAE, Direzione generale per le relazioni culturali, Archivio Scuole, I versamento, 1936-1945, b. 114.

En Barcelona el creciente peso de este grupo se pudo comprobar con el desarrollo de nuevas actividades que completaban a las desarrolladas de manera tradicional. En concreto, hay que señalar como se añadió, ante la carestía que había traído consigo la guerra, el reparto mensual de víveres de primera necesidad entre la colectividad italiana de forma conjunta con el consulado. Entre los productos distribuidos se encontraban: arroz, pasta, azúcar, harina, aceite, galletas y leche condensada[39].

De cualquier modo, al margen de los anteriores datos, el número de connacionales reveló la imposibilidad de atender de manera adecuada, de ejercer una financiación según sus necesidades, a la amplia red de *fasci* diseminados por el país. Este hecho se hizo especialmente plausible en los núcleos pequeños como sucedió con el caso de Granada donde el número de inscritos en la *Gioventù Italiana del Littorio all'Estero* era muy exiguo. Además, al no frecuentar ninguno de ellos el *doposcuola* se reclamaba a los encargados del grupo que hiciesen una activa «obra de proselitismo con el objetivo de que el número de inscritos aumentase sensiblemente y sus actividades estuviesen en grado de funcionar»[40].

38 ASMAE, Direzione generale per le relazioni culturali, Archivio Scuole, I versamento, 1936-1945, b. 114.

39 ASMAE, Affari Politici, 1931-1945, Spagna, b. 60, f. 1.

40 "Comunicación del Consulado de Italia en Sevilla", 22 de febrero de 1939; ASMAE, Direzione generale per le relazioni culturali, Archivio Scuole, I versamento, 1936-1945, b. 114.

Mayor actividad logró tener la *Gioventù Italiana del Littorio all'Estero* en Madrid, estableciendo entre el jueves y el sábado –de 16:30 a 18:30– sus actividades en cinco grupos: *figli della lupa*, *balilla*, *piccole italiane*, *giovani italiane* y *giovani fascisti*, y *avanguardisti* y *giovani fascisti*[41]. Precisamente, la juventud italiana residente en el país tuvo que adecuarse a los nuevos vientos del sistema educativo español y para infundir los conocimientos básicos del ámbito doméstico entre las niñas, las escuelas italianas en España organizaron dentro de su currículo oficial la enseñanza de labores de costura, de cocina, de atención a los niños, etc.

El segundo de los propósitos señalados más arriba, el de la aplicación de un intenso programa de difusión cultural, buscaba transferir los patrones culturales italianos en España como consecuencia de la colaboración mostrada con Franco. Era un intento de arrebatar el protagonismo y ascendencia que en este campo había tenido sobre España la cultura francesa, alemana o inglesa. Para ello se decidió establecer una ambiciosa estructura con secciones y delegaciones del *Istituto Italiano di Cultura* en España. En este proyecto participaron numerosas maestras italianas enviadas al país con la misión de ayudar a los profesores (hombres) que se situaban al frente de las mismas. Con la documentación utilizada para otro trabajo[42] hemos observado como la única profesora que en estos años ejerció como tal en España fue Rosa María Valli Trapin (1941/1945) en la sede de Granada[43].

Así pues, se destinó un número importante de mujeres para que ayudasen, dentro de sus funciones educativas, a la transmisión de los objetivos fascistas en lo que parecía una colaboración fructífera y duradera. Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos bélicos en la Segunda Guerra Mundial limitó esa posibilidad. Con una Italia bombardeada desde 1942 por los aliados aún hubo tiempo para organizar en Madrid una exposición de la prensa italiana en la sede del *Istituto Italiano di Cultura* en Madrid, en octubre de 1942, que contaba con un espacio dedicado a la mujer donde se recogían aspectos para orientar a las españolas relacionados con la moda. Sería uno de los últimos intentos por exportar su ideología antes del desmoronamiento completo del fascismo.

5. A modo de conclusión

El fascismo mostró su interés por exportar el modelo de mujer fascista entre la comunidad italiana existente en España. Para ello le resultó muy útil la aceptación que se realizó de su ideología por parte de la clase dirigente de la colonia más importante en el país: la de Barcelona. En esta línea, las mujeres italianas –además de ser bombardeadas con el mensaje de protección familiar y su obligación de evitar la desnacionalización de los hijos– se vieron inmersas y participaron en los actos públicos diseñados por el fascismo. Si en el hombre se quiso exaltar una visión moderna de sus funciones, de esa construcción que debía realizarse del *uomo nuovo*, el destino de la mujer estaba ligado a la atención del marido y de la infancia; tanto en la esfera privada familiar como en el ámbito público.

En el aspecto modernizador evidenciado por el fascismo se agrupó a las mujeres según su edad en un proceso que, como hemos visto, se iniciaba en los primeros momentos de su vida y concluía con la incorporación a los *fasci* femeninos. En cierto sentido el fascismo incurría aquí en una contradicción al querer movilizar y politizar a los sectores femeninos juveniles y, por el contrario, desmovilizar a la mujer al alcanzar su vida adulta en la que se entregaría a la atención familiar.

41 Los responsables de los grupos fueron, respectivamente, Maria Francescaglia, Salvatore Galfano, Vittoria Fiumi, Ines Dominicis, Arturo Angeli. "Nota para el grupo de la *Gioventú Italiana del Littorio all'Estero*" 5 de abril de 1943; ASMAE, Direzione generale per le relazioni culturali, Archivio Scuole, I versamento, 1936-1945, b. 115.

42 Rubén Domínguez Méndez, Mussolini y la exportación de la cultura italiana a España (Madrid: Arco Libros, 2012).

43 En el resto de casos las maestras fueron: Antonietta Calderoni (1939/40), Antonietta Baracchi (1940/41), Anita Favatà (1941/42) y Alfonsina Gasparetti(1940/41) en Barcelona; Angela Mariutti (1939/43), Maria Pedrotti (1940/45), Giacomina Stolfa (1942/43) y Maria Morelli (1943/45) en Madrid; Giacomina Stolfa (1941/42) y Maria Morelli (1942/43) en Salamanca; Angela Mariutti /1939/40) en Sevilla; Maria Concetta Bondi (1942/43) en Valencia; Silvia Panfili (1941/42) en Valladolid; Maria Concetta Bondi (1941/42) y Giovanni Rimassa (1942/44) en Vigo; y en Zaragoza Maria Morelli (1940/42).

En España, el mensaje antifeminista y de virilidad, unida a otros valores conservadores presentes en la comunidad católica, permitieron que los postulados fascistas acerca de la mujer tuvieran buena aceptación. No obstante, también se impulsaron acciones encaminadas a incrementar estos postulados acerca de los valores de la mujer fascista en el seno de la sociedad española. Respecto al feminismo la ideología totalitaria se afanó por mostrarlo como un movimiento trasnochado que llamaba a la división y fractura social que había caracterizado la anterior etapa liberal. Para el corporativismo fascista no había validez en estas ideas y la mujer tenía que asumir su papel dentro del movimiento.

Por último, resulta difícil analizar el grado de adhesión y participación mostrado por las mujeres de la colonia hacia estos principios. No obstante, la documentación, nunca del todo inocente, nos habla de una aceptación que en buena medida puede entenderse por la composición social de una colonia atemorizada por la ola revolucionaria que también se vivió tras la Gran Guerra en España. No en vano, se constata la presencia de mujeres entre los últimos fascistas que permanecieron fieles al proyecto fascista de la República de Saló.

Obras citadas

Bartoloni, Stefania. "Le donne sotto il fascismo (discussioni e dibattiti)". *Memoria* 10 (1984): 124-130.

Bignotti, Angelo. *Gli italiani in Barcellona*. Barcelona: Edizioni Cronaca dell'Arte, 1910.

Collotti, Enzo. *Fascismo, fascismi*. Florencia: Sansoni, 1981.

De Felice, Renzo. *Mussolini il duce. Gli anni del consenso (1929-1936)*. Turín: Einaudi, 1974.

De Giorgio, Michela. *Le italiane dall'unità a oggi*. Roma-Bari: Laterza, 1992.

De Grazia, Victoria. *How fascism ruled women. Italy, 1922-1945*. Berkeley: University of California Press, 1992.

De Grazia, Victoria. *Le donne nel regime fascista*. Venecia: Marsilio, 1993.

Detragiache, Denise. "Il fascismo femminile da Sansepolcro all'affare Matteotti 1919-1925". *Storia contemporanea* 2 (1983): 211-251.

Di Febo, Giuliana. "I riti del nazionalcattolicesimo nella Sapagna franchista. Jose Antonio Primo de Rivera e il culto dei caduti (1936-1960)". *Rituali civil. Storie nazionali e memorie pubbliche nell'Europa contemporánea*, coord. Maurizio Ridolfi. Roma: Gangemi Editore, 2006.

Di Marzio, Cornelio. *Il Fascismo all'Estero*. Milán: Imperia, 1923.

Domínguez Méndez, Rubén. "De la identidad a la propaganda cultural: las escuelas italianas en España (1861-1922)". *Investigaciones históricas* 29 (2009): 181-182.

Domínguez Méndez, Rubén. "Fascismo italiano e Seconda Repubblica in Spagna: le istituzioni e le politiche culturali". *Memoria e Ricerca* 36 (2011): 125-144.

Domínguez Méndez, Rubén. Mussolini y la exportación de la cultura italiana a España. Madrid: Arco Libros, 2012.

Fraddosio, Maria. "Donne nell'esercito di Salò*"*. *Memoria* 4 (1982): 59-76.

Frangini, Alfredo. *Italiani in Barcellona. Strenna nazionale. Cenni biografici*. Barcelona: Tipografía Maucci, 1904.

Galeotti, Carlo. *Mussolini ha sempre ragione. I decaloghi del fascismo.* Milán: Garzanti, 2000.

Garzarelli, Benedetta. *«Parleremo al mondo intero». La propaganda del fascismo all'estero*. Alessandria: Edizioni dell'Orso, 2004.

Gentile, Emilio. *La grande Italia. Ascesa e declino del mito della nazione nel ventesimo secolo*. Milán: Mondadori, 1997.

Meldini Piero. *Sposa e madre esemplare. Ideologia e politica della donna e della famiglia durante il fascismo*. Florencia: Guaraldi, 1975.

Molinero, Carme. "Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un mundo pequeño". *Historia Social* 30 (1998): 97-117.

Parini, Piero. *Gli italiani nel mondo*. Milán: Mondadori, 1935.

Passerini, Luisa. "Donne operaie e aborto nella Torino fascista", *Italia contemporanea* 152 (1983): 83-109.

Payne, Stanley. *Historia del fascismo*. Barcelona: Planeta, 1995.

Pedrazzi, Orazio. *I nostri fratelli lontani*. Roma: Segreteria Generale dei Fasci all' Estero, 1929.

Pretelli, Matteo. *Il fascismo e gli italiani all'estero*. Bolonia: Clueb, 2010.

Salvataci, Silvia, *Contadine dell'Italia fascista. Presenze, ruoli, immagini*. Turín: Rosenberg e Sellier, 1999.

Salvemini, Gaetano. *Mussolini diplomático (1922-1932).* Bari: Laterza, 1952.

Santagati, Silvio. *La Casa degli Italiani. Storia della comunità italiana di Barcellona (1865-1936). Avvenimenti e protagonisti attraverso de secoli*. Barcelona: Mediterranea, 2007.

Scarzanella, Eugenia. "Cuando la patria llama. Italia en guerra y los inmigrantes italianos en Argentina". *Nuevo mundo, mundos nuevos* 7 (2007).

Terhoeven, Petra. *Oro allla patria. Donne, Guerra e propaganda nella giornata della Fede fascista*. Bolonia: Il Mulino, 2003.

Vaquero Peláez, Dimas. *Credere obbedire combattere. Fascistas italianos en la Guerra Civil española*. Zaragoza: Mira editores, 2007.

Venza, Claudio. "Tra rivoluzione e guerra. Libertari italiani nella Spagna degli anni Trenta". *La Resistenza sconosciuta. Gli anarchici e la lotta contro il fascismo*. Milán: Zero in Condotta, 2005: 115-138.

Willson, Perry. *The Clockwork Factory. Women an Work in Fascist Italy*. Oxford: Oxford University Press, 1993.

AHISAB

Asociación Historia Abierta